

Zoé Valdés quiso indagar sobre los motivos, las circunstancias, la disposición de ánimo de estas dos mujeres de finales del siglo XVII y principios del XVIII. ¿El afán de riquezas y la búsqueda de tesoros? ¿El amor a un hombre? ¿La huida de otro? ¿El destino, ese engarce de secuencias azarosas que decretan leyes al libre albedrío?.. Las dos mujeres piratas existieron, y de su existencia dan fe los textos históricos. El texto novelesco de la escritora cubana rastrea el misterio de sus vidas, de sus existencias personales: sus pasiones, sus desafíos, sus querencias, y para ello el único calco que maneja es su intuición de mujer, que sabe del sentir de otra mujer, embarcándose ella misma en la aventura de recrear sus temores, sus amores, sus decisiones, sus sueños.

Lobas de mar es difícil de adscribir a un género específico, siendo la fantasía su ingrediente mayor, ¿relato fantástico, novela picaresca, de aventuras, incluso novela feminista? Sí, porque las dos féminas que manejan diestramente la espada y no le temen al mar y las galernas, han de disfrazarse de hombres y encubrir sus encantos, y han de padecer el endurecimiento y la humillación del hombre amado, acomplexado por la superioridad esgrimista y el valor de la mujer. Mary Read se siente pisoteada en su condición de mujer cuando al defender a su marido, Matt Sinclair,

éste le devuelve rencor, odio y prejuicios ancestrales.

Noticias y anécdotas históricas van conjugándose con saqueos y combates en alta mar, y con episodios amorosos y turbulentos encuentros hasta la culminación en el triángulo amoroso que configuran las dos piratas y el filibustero, apuesto y valiente, Calico Jack, patrón del *Kingston*, galeón pirata, terror del Caribe. El lecho suntuoso del capitán pirata y las sábanas color de mar, acunan las orgías sexuales del trílogo amoroso, que la autora describe con auténticas orgías verbales, cromatismos lingüísticos, enumeraciones caóticas, o bien marejadas de sangre y miembros desquiciados reseñan los abordajes en los que el lenguaje se hincha de expresiones truculentas o se infatua de palabras escatológicas: «tasajeó mejillas y muslos, cortó brazos, cercenó orejas y narices» o «se ensartan hígados, se trituran cráneos, se desguazan corazones»...

Asimismo la pregunta metapoética que subyace tácita o aflora explícita en toda obra literaria, está servida aquí por un guiño intertextual que pone en comunicación al anodino capitán Charles Johnson —Daniel Defoe—: «Mi tarea es escribir», y la pregunta de Ann Bonn: «¿Y para qué sirve?» El poeta cavila y no sabe responder. La respuesta, dubitativa también, la dará la autora en el epílogo: «El riesgo ha sido mentir y creérmelo..., inven-

Más allá de su densa trama erudita, el asunto del libro tiene candente actualidad. Si Occidente persiste en su exoterismo y poniendo las cosas en su lugar virtual, o sea la historia donde todo cambia de lugar en el devenir, se entrega a la catástrofe. Si se admite la salida teocrática y se sacraliza la vida social convirtiéndola en una práctica mística, se aquieta la ansiedad temporal de la historia, aunque con su catástrofe propia, las guerras de religión. Corbin no puede ignorar que toda mística desagua en religiones organizadas, que pretenden enaltecerse con la verdad inmanente del Ser y tienen escasa o nula consideración para quien difiera de ellas. Por contemplativa que se proponga, toda religión es una realidad política, o sea exotérica. De ahí que conozcamos, en Occidente como en Oriente, las guerras de religión.

Cabe agradecer, desde la perspectiva del lector lego, la claridad expositiva y la solidez informativa de libros como el presente. Se trata de plantear el estado de la cuestión y hacer discurrir –porque Corbin discurre acerca de lo no discurreble y lo inefable– tanto a quien suscribe como a quien disiente, en el exotérico lugar donde el pensamiento reclama su libertad.

Blas Matamoro

Lobas de mar

Con cien cañones por banda y viento en popa a toda vela, Zoé Valdés ha capturado, en buena lid y en la emblemática ciudad de Sevilla, el afortunado galardón –que no galeón– literario «Fernando Lara». *Lobas de mar*¹ es una novela de piratas, de dos mujeres piratas que vivieron la aventura del ancho mar y el riesgo de la libertad. La Historia, la leyenda, la imaginación, son las aguas turbulentas y espejeantes por las que surca la pluma de la escritora cubana con libertad, pasión y riesgo indudables. Porque el tema es histórico y ha sido tratado en excelentes investigaciones y porque en las historias de piratería también se da la controversia: uso cargan las tintas al describir las depredaciones de los piratas «luteranos», enemigos de la propiedad y el comercio, monstruos de maldad (como hacen los escritores coloniales Juan de Lizárraga, Sigüenza y Góngora, Llerena, etc.)..., y en cambio en las letras inglesas son proclives a la apología de Drake, John Hawkins o Grace Malley, otra de las mujeres del filibusterismo, además de las dos protagonistas de la novela que comentamos: Mary Read y Ann Bonn.

¹ *Lobas de mar*, Zoé Valdés, Editorial Planeta, Barcelona, 2003.

Zoé Valdés quiso indagar sobre los motivos, las circunstancias, la disposición de ánimo de estas dos mujeres de finales del siglo XVII y principios del XVIII. ¿El afán de riquezas y la búsqueda de tesoros? ¿El amor a un hombre? ¿La huida de otro? ¿El destino, ese engarce de secuencias azarosas que decretan leyes al libre albedrío?.. Las dos mujeres piratas existieron, y de su existencia dan fe los textos históricos. El texto novelesco de la escritora cubana rastrea el misterio de sus vidas, de sus existencias personales: sus pasiones, sus desafíos, sus querencias, y para ello el único calco que maneja es su intuición de mujer, que sabe del sentir de otra mujer, embarcándose ella misma en la aventura de recrear sus temores, sus amores, sus decisiones, sus sueños.

Lobas de mar es difícil de adscribir a un género específico, siendo la fantasía su ingrediente mayor, ¿relato fantástico, novela picaresca, de aventuras, incluso novela feminista? Sí, porque las dos féminas que manejan diestramente la espada y no le temen al mar y las galernas, han de disfrazarse de hombres y encubrir sus encantos, y han de padecer el endurecimiento y la humillación del hombre amado, acomplejado por la superioridad esgrimista y el valor de la mujer. Mary Read se siente pisoteada en su condición de mujer cuando al defender a su marido, Matt Sinclair,

éste le devuelve rencor, odio y prejuicios ancestrales.

Noticias y anécdotas históricas van conjugándose con saqueos y combates en alta mar, y con episodios amorosos y turbulentos encuentros hasta la culminación en el triángulo amoroso que configuran las dos piratas y el filibustero, apuesto y valiente, Calico Jack, patrón del *Kingston*, galeón pirata, terror del Caribe. El lecho suntuoso del capitán pirata y las sábanas color de mar, acunan las orgías sexuales del triálogo amoroso, que la autora describe con auténticas orgías verbales, cromatismos lingüísticos, enumeraciones caóticas, o bien marejadas de sangre y miembros desquiciados reseñan los abordajes en los que el lenguaje se hincha de expresiones truculentas o se infatua de palabras escatológicas: «tasajeó mejillas y muslos, cortó brazos, cercenó orejas y narices» o «se ensartan hígados, se trituran cráneos, se desguazan corazones»...

Asimismo la pregunta metapoética que subyace tácita o aflora explícita en toda obra literaria, está servida aquí por un guiño intertextual que pone en comunicación al anodino capitán Charles Johnson –Daniel Defoe–: «Mi tarea es escribir», y la pregunta de Ann Bonn: «¿Y para qué sirve?» El poeta cavila y no sabe responder. La respuesta, dubitativa también, la dará la autora en el epílogo: «El riesgo ha sido mentir y creérmelo..., inven-

tar... la mentira literaria resulta más fiel a la verdad histórica, *por azar concurrente*, como diría José Lezama Lima».

No podemos concluir este comentario sobre piratería sin mencionar el libro de Leopoldo Daniel López Zea, *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el siglo XVI*, que analiza el surgimiento de la piratería inglesa, francesa y holandesa, para contrarrestar y oponerse a la pretensión de España y Portugal de exclusividad en el Nuevo Mundo.

En este brillante estudio se reconstruyen las 140 expediciones más «sonadas» que tuvieron lugar en el *Triángulo de la Muerte*, en el siglo XVI, y se aporta como novedad un análisis estadístico que ofrece en cuadros figurativos las panorámicas de la repercusión material de los ataques piratas a las ciudades coloniales o de los abordajes a las naves peninsulares en altamar.

Marta Portal

² Leopoldo Daniel López Zea, *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el siglo XVI (1497-1603)*, México, U.N.A.M., 2003.